

*LA LOCURA Y LA CORDURA*

Ella era una mujer joven, alegre, graciosa, demasiado atrevida y muy alocada, con muchos problemas sociales, amorosos y económicos. Esos problemas vinieron provocados por la forma en la que tomaba decisiones, la forma en la que se mostraba en la vida. Ella no pensaba en sus actos, en sus palabras ni en las consecuencias de sus decisiones espontáneas.

Por otra parte, estaba él, su terno amigo. Él era tranquilo, pacífico, sensato y sabía empatizar y saber tomar decisiones con sosiego. Su amiga siempre intentaba que se convirtiera en una persona como ella, que su personalidad fuese como si no hubiera nada que pensar y divertirse y dejarse llevar por la vida. Él, en cambio, le dijo que sería como ella cuando ella fuese como él. Hicieron una especie de trato: ella tendría que comportarse como él y viceversa.

Cuando acabó ese trato, esa especie de prueba, ella se dio cuenta de que en la vida hay que dejarse llevar, pero con control y con unos límites y, que si no empatizas o no tratas de entender o comprender y saber aprovechar las oportunidades que te da la vida, lo único que sucederá es que saldrás perdiendo tú y exclusivamente tú.

Y él, en cambio, se dio cuenta de que no todo es de color negro y que, de vez en cuando, también viene bien despejarse y disfrutar de cada momento.

Ellos eran la locura y la cordura a la vez.